



¡¡ Santiago y cierra España!!

¡¡jóvenes soldados de España! apretémonos para invocar nuestro ¡Santiago! A nosotros, cual otros paladines de la España Imperial, nos espera la palestra, el campo de batalla, la lucha sin cuartel.

Desde que en las escarpadas crestas de Covadonga, se levantó el estandarte de la Cruz, para luchar contra el imperio de la Media Luna; hasta que doctrinas satánicas se infiltraron poco a poco en el espíritu de nuestra juventud, se lanzaba el ¡Santiago! en todos los campos de batalla como grito de guerra y llamarada de fe que encendía los ánimos decaídos para lanzarse con vigor y bizarría a conquistar pueblos y glorias que debían hacer de España una Patria inmortal.

En nuestros días, en que se vuelve a encauzar a nuestro suelo, por vías de Imperio no puede faltar esa invocación, no podemos prescindir de aquella fe que todo lo podía, y a todos inflamaba. Por Providencia Divina nuestros hermanos de armas ganaron las batallas de la guerra, más nosotros estamos frente a los combates de la paz. Luchar para mantener la paz, necesita más fe y más dominio que lanzarse a las armas; más como buenos soldados y firmes creyentes, no podemos arredrarnos ante el esfuerzo que representa el sacrificio oculto pero vivo, de trabajar para que España vuelva a ser grande, porque posee una juventud fuerte, limpia y llena de fe que antes de lanzarse a la lucha sabe invocar a Dios con su ¡Santiago y cierra España!

J. Prats